

VII SEMANA CIENTIFICA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE HONDURAS

EL ESPIRITU EMPRESARIAL COMO ESTRATEGIA DE DESARROLLO

Rodrigo Varela V., Ph.D.  
Asesor Técnico Principal  
ONUDI/HGN/86/003

## INTRODUCCION

Las economías de los países de América Latina han presentado en los últimos años unas tasas de crecimiento excesivamente bajas para las necesidades de desarrollo de sus países. Este hecho ha originado no solo el crecimiento del índice de desempleo, sino también el deterioro de otros índices sociales: esperanza de vida, nivel nutricional, analfabetismo, inseguridad, violencia, y la aparición en los últimos 10 a 15 años de un problema a todas luces contradictorio: Desempleo y subempleo de los privilegiados que alcanzan a disfrutar de una educación universitaria, los cuales se sienten frustrados y engañados por el sistema político y social al que han pertenecido, y en muchos países esta fuerza educada se ha llegado a convertir en un peligro para la estabilidad de los sistemas democráticos de nuestros países.

Estos problemas y peligros son el síntoma de un fenómeno más agudo; el fracaso y/o el agotamiento de un modelo de desarrollo socio-económico y claro está la falta de nuevas orientaciones educacionales que permitan al sector más capacitado, el universitario, tener una acción real y profunda en la gestión del desarrollo.

La importancia de estos aspectos nos obliga a revisar nuestros conceptos y modelos tradicionales en términos de Desarrollo Económico y Social, de Políticas de Personal y de Política Educativa. Nos obliga también a analizar modelos y estrategias que otros países han aplicado para ver si de todo ese análisis surgen nuevos elementos de desarrollo económico, social y educativo para la reactivación empresarial del país.

Mi propósito en esta charla, no es analizar el problema, es proponerles una serie de cambios conceptuales que pueden llevar a nuestros países a un mejor estado socio-económico.

### CAMBIOS

Los cambios que voy a proponer, han sido y están siendo usados con éxito en muchos otros países, y creo firmemente que ellos son básicos en el proceso de cambio que los países latinoamericanos necesitan:

- a) Tenemos que alejarnos del concepto del Estado Beneficiencia, y de pensar que solo el Estado tiene la responsabilidad del desarrollo y del empleo, aceptando que parte de la responsabilidad de lograr uno y otro debe regresar a los ciudadanos. Todos aquellos que tengan capacidad de defenderse por sí mismos, deben ser estimulados y apoyados para hacerlo, y el Estado debe facilitar a estos ciudadanos su acción productiva, pues entre mayor sea el número de quienes consigan su propio sustento y lo den a otros, más fácil será para el gobierno resolver el problema de los que no se logren beneficiar de esta opción. El gobierno, entonces, tendrá una nueva misión: eliminar los obstáculos que tradicionalmente ha presentado al empresario en su labor creadora y, de esa manera, estimulará el desarrollo por incentivos y no la pobreza por subsidios.

Los conceptos de privatización, perestroika, iniciativa privada, economía de mercado, etc., han venido a reemplazar los conceptos de estatización, economías centralmente planificada, acción gubernamental, etc.

- b) Tenemos que reforzar nuestras políticas educativas para lograr que uno de nuestros activos básicos sea la preparación intelectual, el conocimiento científico y tecnológico, a fin de entrar al ámbito empresarial moderno que es intensivo en cerebro, inteligencia, conocimiento, adaptación, innovación, creatividad. Como dice Peter Drucker: "La productividad del conocimiento ha llegado a ser la clave de la productividad, de la fortaleza competitiva y del éxito económico. El conocimiento ha llegado a convertirse en la industria básica, la industria que ofrece a la economía los recursos centrales y esenciales para la producción".

Esto exige que nuestros sistemas educativos sean mucho más exigentes en la calidad académica, que la investigación y el desarrollo tecnológico reciban apoyo decidido de todos los sectores del país, que prescindamos del criterio de que, vendiendo materias primas y productos agrícolas, vamos a salir del subdesarrollo.

- c) Tenemos que cambiar el concepto de que los recursos naturales son la base del desarrollo y entender que solo en la medida en que existe la capacidad empresarial para convertirlos en riqueza, ellos son factores reales de
-

desarrollo. Esta capacidad empresarial debe estar en los grupos humanos más educados de cada país, los empresarios del nivel universitario.

- d) Tenemos que revisar detalladamente la conveniencia de continuar en un esquema de desarrollo basado en la sustitución de importaciones. Es hora de pensar en modelos orientados a la exportación como los del Sureste Asiático, que han permitido a esos países reducir notablemente la inflación, el desempleo y proveer bienestar social y económico a sus ciudadanos. Igualmente tenemos que revisar la concepción de basar el desarrollo en grandes complejos industriales, generalmente importados de algún país o región, y debemos buscar desarrollos regionales o complejos que efectivamente sean la base de desarrollos regionales.
  
  - e) Tenemos que revisar nuestra política de prolongar la vida a grandes empresas que están en decaimiento por obsolescencia técnica, mediante subsidios, préstamos o adquisiciones por parte del Estado, sustituyéndolos por desarrollos positivos y reales que, efectivamente, nos den ventajas competitivas en el largo plazo y no quedarnos en soluciones temporales. Es básico que el Estado entienda que entre más escasos son los recursos, más importante es su correcta utilización y que, por lo tanto, los recursos estatales deben ser asignados a aquellas áreas que maximicen el valor agregado.
  
  - f) Tenemos que desarrollar una verdadera política de personal que no se quede en salarios, prestaciones, cesantías, vivienda, leyes laborales, etc., sino que busque realmente
-

el desarrollo de la capacidad intelectual del personal, el desarrollo de sus ideas, inquietudes, iniciativas, ambiciones, motivaciones y logros. Tenemos que desarrollar nuevas teorías administrativas que partan de la base de que la capacidad humana es el activo más importante y más rentable en la comunidad del futuro.

Tenemos que alejarnos de la concepción del administrador que tenía como función el lograr que la gente hiciera lo que tenía que hacer y llegar a la concepción del líder empresarial que logre que la gente, además, haga lo que no se le había dicho que hiciera, buscando que el personal sea activo, productivo, propenso al mejoramiento, que piense, que participe, que aporte ideas.

- g) Tenemos que convencernos ideológicamente y más importante aún crear en el mundo profesional y en el estudiante la conciencia de que producir con eficiencia económica no es un delito y que uno de nuestros objetivos tiene que ser el crecimiento y desarrollo de los sistemas productivos, como única vía de desarrollar socio-económicamente el país.

Todo el mundo debe entender que el desarrollo se logra por multiplicación de los medios de producción y no se logra por división de pobreza como algunos pensadores antiguos creyeron

- h) Tenemos que entender que la concepción de la Universidad como fábrica de empleados para las empresas ya establecidas, en su mayoría grandes, fué necesaria y buena

para los años 50, 60 y unos pocos de los años 70; pero hoy no existe la demanda del sector empresarial que permita a la Universidad seguir pensando como hace 20 ó 30 años. Nuestros sistemas productivos se estancaron o siguieron creciendo muy poco, pues las universidades latinoamericanas produjeron excelentes operadores de empresas establecidas, pero no produjeron las personas con capacidad de crear nuevas organizaciones, de crear más producción, de crear fuentes de empleo profesional y no profesional. Nuestro error ha sido que seguimos produciendo operadores de organizaciones y no hemos empezado a producir creadores de organizaciones: Empresarios.

- i) Tenemos que convencernos, que empleos que solo sirven para solucionar índices de desempleo y necesidades vitales de los beneficiarios, son paliativos y no solución al problema. Tenemos que generar empleos que respondan a necesidades reales, que sean significativos en términos humanos, pues de no ser así, esos beneficiarios perderán su propia estima y el concepto de su valor como personas. Empleos intrascendentes y no productivos son el punto de partida de tragedias humanas, de ilusiones perdidas, de resentimientos y de acciones vengativas.
- j) Tenemos que cambiar el concepto de que la única, repito la única vía de ejercicio profesional es el empleo en una organización.

Tenemos que desarrollar el valor de la autosuficiencia, para evitar que dependamos en forma exclusiva de un empleo,

y nos permita en una forma racional buscar otras alternativas de desarrollo profesional y económico.

Tenemos que cambiar nuestra gestión curricular que diseña planes de estudio en función única y exclusivamente de los posibles puestos que el profesional va a desempeñar, y recordar que la Universidad tiene una función formadora; que es un elemento de generación de valores, que es un paso en el desarrollo del hombre.

Tenemos que dejar de pensar que el único medidor del éxito profesional es el cargo desempeñado y el tamaño de la empresa a la cual está vinculado el profesional. Hay otros valores importantes a considerar en la vida profesional: logro, afiliación, autorealización, control, independencia, responsabilidad social, etc.. De pronto el profesional independiente que emplea 10 personas hace una contribución real a la economía nacional, tiene más mérito profesional y desarrolla una labor más productiva que el Vice-gerente de Asesoría del Vice-presidente Comercial.

- <) Tenemos que dejar de pensar que el proceso educativo a todos los niveles debe consistir en grabar en las diversas pistas del cerebro del estudiante una serie de informaciones, un conjunto de procedimientos que son la forma de hacer las cosas, un recuento de tablas y nomogramas que son el resultado de la práctica; y debemos pensar en formas educativas que permitan al estudiante ser creativo, imaginativo, que busque soluciones o



procedimientos nuevos, que experimente, que se ingenie vías alternas, que innove, que invente, que indague, que use el lado derecho de su cerebro, que desarrolle olfato hacia las oportunidades.

l) Tenemos que cambiar el concepto de que el profesional es un engranaje del sistema, sin posición y sin claridad de sus objetivos o de sus metas, por el concepto de que el profesional es un conductor, un líder, un ejecutor, un guía, un hombre de visión que solo logra su cometido en la medida en que obtiene que las personas a su alrededor liberen y orienten sus energías de forma imaginativa y creadora.

m) Tenemos que cambiar el concepto de reverencia por lo grande y comprender que investigaciones recientes han demostrado que tanto en nuestros países como en países desarrollados:

Los negocios jóvenes y pequeños generan más empleos que los negocios grandes y viejos.

Los negocios pequeños innovan y producen más avances tecnológicos que los grandes.

Los negocios pequeños en general son más resistentes a cambios ambientales.

n) Tenemos que cambiar el concepto de que el profesional no debe correr riesgos y que en ese sentido deben buscar una

posición estable y ojalá de por vida. Es necesario proveer al profesional de la capacidad de tomar riesgos medidos y de tener una noción dinámica de su desarrollo.

Tenemos que entender que el profesional no es solo una persona capacitada técnicamente, sino también que debe tener formación intelectual, espiritual, y moral, y unas características especiales de comportamiento que lo hagan en realidad un ser completo.

¶ Pero ante todo tenemos que formar al profesional actual y futuro, para que sea un factor de desarrollo económico y social, y para que esté capacitado como empresario, como ese ente creativo capaz de superar sus limitaciones y las del país y de hacer una contribución efectiva a nuestro desarrollo; como ese ente innovativo, independiente, creativo, líder, original, arriesgado, visionario que logra satisfacer sus metas personales por su propia acción.

Durante los últimos años muchos profesionales han llegado a ser empresarios, a ser generadores de empleo, a ser productores de bienestar social y económico. El país y las profesiones necesitan que el número de profesionales empresarios se multiplique, que haya una reacción en cadena que permita a la profesión recuperar su posición de avanzada, solucionar sus problemas y ayudar a resolver el problema básico del país.

El Estado y la sociedad, deben estimular a aquellos que los sean o lo deseen ser; deben suscitar prestigio y respeto

hacia todo aquél que crea empresa, pues ello estimulará el que otros sigan el camino.

La falta de cultura o de clima empresarial, es tal vez el mayor obstáculo que afrontamos para nuestro desarrollo.

Existen muchos caminos de acción para llevar a cabo estas acciones, el Proyecto ONUDI/CDI (HON/86/003) realizará algunas de ellas, pero cada uno de nosotros debe identificar las acciones específicas que su comunidad requiere y estoy seguro que con su nacionalismo y su inteligencia ustedes las encontrarán para sus ciudades y su país. Mi propósito hoy era sembrar en ustedes estas inquietudes, confío en haberlo logrado.